

El mecanismo crítico-creador y el caso de Rosalía de Castro

Yara González-Montes

University of Hawai at Manoa

Al conmemorarse en 1985 el centenario de la muerte de Rosalía de Castro, la crítica rosaliana se ha enfrentado a toda una evolución dramática en cuanto a la percepción de la poeta gallega. Este proceso y sus relaciones con el escritor, tomando a Rosalía como figura representativa, forman el núcleo de este trabajo, cuyo propósito es ver a la escritora en estado evolutivo dentro de algunas peculiares perspectivas interpretativas. Esta evolución responde, sin embargo, a una mecánica que ha ocultado (y tal vez siga ocultando) a Rosalía por mucho tiempo. Si ella se encontraba asediada por una serie de factores sociales, económicos y literarios que acondicionaban su obra creadora y determinaban su posición frente al mundo, la crítica asumía una posición igualmente acondicionada. De esta forma, los elementos externos al escritor y al crítico han sido determinantes de las posiciones de ambos y, a su vez, de la relación que entre ambos llega a establecerse. Como es lógico, es una posición en constante movimiento. Tenemos así un proceso creador-crítico que establece una interacción permanente a través del tiempo, en constante estado de cambio. Esa interacción produce fenómenos de atracción y rechazo, olvido y revalorización. Es un proceso fluctuante a lo largo del tiempo del cual emerge la plena comprensión del escritor. Víctima Rosalía de una sociedad donde la mujer se veía precisada a seguir determinados moldes, inclusive en el sector crítico-literario, la Rosalía que hoy ve la crítica es bien distinta a la que vio en su tiempo. La crítica, sin embargo, está a su vez acondicionada por una perspectiva que invierte su posición con respecto a lo femenino. Lo mismo podría decirse inclusive con respecto a lo gallego, que es en sí mismo un fenómeno étnico-minoritario en proceso de revalorización. Nos interesa exponer algunas razones respecto a este proceso, seguir el devenir del creador y algunos de sus críticos y tratar de captar una Rosalía de múltiples facetas que no han sido, a pesar de todo, develadas todavía. Quisiera aclarar, antes de seguir adelante, que mi trabajo es parte de un estudio más extenso sobre la crítica rosaliana. He tratado de seleccionar aquí artículos poco conocidos que me parecen significativos en la evolución crítica en relación con la poeta gallega. En ellos existen detalles importantes, algunos de ellos ignorados por muchos, que iluminan nuevas facetas en su vida y en su obra.

Rosalía se nos presenta aún hoy como una figura mítica. Si su obra ha sido estudiada y es sin duda más conocida que nunca, ella como mujer, como ser humano, como persona, se nos escapa. Aún permanecen en el misterio hechos de su vida a los que no podemos llegar y sin los cuales no podremos tener una visión completa de cómo fue en su totalidad la mujer que se llamó Rosalía de Castro.

En este trabajo me propongo verla como en un juego de espejos donde la imagen de la escritora se ve desde diferentes ángulos, desde perspectivas religiosas, familiares, contemporáneas a ellas unas, y alejadas en tiempo y espacio otras.

Es de sobra conocido que Rosalía fue ignorada por la crítica de sus contemporáneos y que ya Azorín comentaba en *Clásicos y Modernos* que "en 1902, al formar D. Juan Valera su deplorable *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, no incluyó en esa antología a Rosalía de Castro; hombres anodinos y mujeres insignificantes acoge Valera en su colección; ni de una página puede disponer para uno de los más grandes poetas castellanos de la décimonona centuria; en la introducción a ese repertorio nombra Valera a Rosalía; la nombra de pasada, a la par de versificatrices vulgares. Hay más: tampoco más tarde, en 1908, logró penetrar Rosalía en la no menos lamentable colección de líricos – *Las cien mejores poesías* – formulada por Menéndez Pelayo. Y hay todavía más, aunque parezca colmo increíble: Antonio de Valbuena en un trabajo – que figura en uno de sus libros – dedicado al examen de la antología de Menéndez, tampoco se acuerda de Rosalía al citar diversos poetas olvidados o postergados por el erudito montañés."¹ Resulta así excluida la poeta gallega, no sólo por los críticos, sino también por los críticos de los críticos.

Sin embargo, antes de la publicación de la obra citada de Menéndez y Pelayo, encontramos un hecho sumamente curioso. En 1906, el Vicario General del Obispado de Madrid-Alcalá, Jaime Valdés Failde, pronuncia una conferencia dedicada al excelentísimo D. José María Salvador y Barrera, Obispo de Madrid-Alcalá pocas horas antes de su "entrada triunfal en esta Villa y Corte." El título de la conferencia es "Rosalía de Castro". Es curioso anotar también el hecho de que esta conferencia tuviera lugar el doce de mayo, día dedicado a la celebración de la Virgen María, y que fuera ofrecida a una audiencia femenina en la Asociación de Conferencias para señoras. Puede decirse que se ofrecía como homenaje a la Virgen, y en general, a la mujer.

No obstante lo dicho, cuando esta conferencia es publicada aparece precedida de una nota donde se lee que se ha permitido la publicación de la misma porque "ha sido leída y examinada y según la censura nada contiene que se oponga al dogma católico y la sana moral."² ¿Y es que pudiera haber existido, nos preguntamos nosotros, algo en Rosalía o en su obra que presentara una oposición al dogma católico y la moral cristiana? ¿Hubiera escogido el Vicario este tema si así hubiera sido? ¿Cuál fue, después de todo, la finalidad del autor en esta conferencia? El afirma: "Me propongo haceros conocer a Rosalía de Castro para que conociéndola la améis; amándola améis también a aquella hermosa tierra, de la que fue Rosalía su rui señor más canoro, y amando a Galicia os decidáis a visitarla curando así el absentismo que llora."³ El conocimiento de la obra de Rosalía será el camino que conducirá en primer término al amor a la tierra gallega; en último término a la erradicación de un mal social, el absentismo que sufre Galicia. Cabe preguntarse, sin embargo, cómo es posible que en el año 1906, veintiún años después de su muerte, Rosalía sea todavía una autora desconocida. Sus libros, nos dice el Vicario, "están agotados hoy, porque su familia, cumpliendo acaso la última voluntad de nuestra genial poeta, no ha querido reimprimirlos."⁴ La propia familia de Rosalía, de acuerdo con esta afirmación de

Valdés Failde, contribuye con esta injustificable prohibición al conocimiento de su obra. Pero a pesar de todo, si desconocida aún en el extranjero y en el resto de España, es en cambio popularísima en Galicia donde sus versos forman parte integrante del folklore popular. Si Rosalía en vida se quejaba de la olvidada situación de Galicia, en 1906 ella se unía al olvido de su tierra por parte del resto de los españoles, representando un doble olvido inexplicablemente prolongado.

La segunda observación del Vicario es feminista. Comenta que en Galicia es posible hallar en sus días, en algunos pueblos gallegos, "el más amplio matriarcado, que a fe mía y mal que les pese a los antifeministas, produce excelentes resultados."⁵ Pero su feminismo no termina con esta afirmación. Describe además, "la enfermedad social" llamada *feministofobia* que consiste, nos dice, en considerar a la mujer escritora masculinizada o, en el mejor de los casos, un ser neutro incapaz de amar y de llevar una vida de familia y hogar. Rosalía, que no se ajusta a esta imagen, por haber sido excelente hija, esposa y madre, así como muy buena cristiana, es para Valdés Failde un buen ejemplo de la falta de sentido de esta *feministofobia*.

Y surge de inmediato un punto vital en la interpretación de la obra rosaliana por el religioso, punto que tal vez nos dé la explicación de la citada nota de la censura: las creencias religiosas de la autora. Todos los que nos hemos acercado a su obra poética estamos conscientes de que la duda existencial es parte esencial de la misma y causa de un intenso sufrimiento en Rosalía que, al modo de Unamuno, clama por su fe perdida. Recordemos sus versos: "vuelve a mis ojos la celeste venda / de la fe bienechora que he perdido."⁶ El sacerdote señala en este punto, que almas pequeñas, ruines y despreciables inventaron la errónea noción de que Rosalía no era católica. Insiste en rebatir esta posición basándose en tres actos de la vida de la escritora gallega que, según él, demuestran claramente su catolicismo: primero, la última visita que hizo; segundo, la última visita que recibió; tercero; la última poesía que compuso. Resulta demasiado ingenua la racionalización de Valdés Failde, aunque, como es de esperarse, responde a su condición eclesiástica. Las dos primeras acciones a que se refiere representan niveles externos y son más bien el resultado de costumbres establecidas, ajenas en gran parte a la realidad de una lucha interior. Por otra parte, nadie puede asegurarnos que el poema que cierra *En las orillas del Sar* fuera el último escrito por ella. "El destino de un poeta no lo fijan ni él ni, paradójicamente, su poesía; a su muerte, en vida incluso, la obra es, en manos extrañas, objeto buscado para manipulaciones que recortan, anamnetizan o alzan unos versos en perjuicio de otros."⁷ Ha sido en más de una ocasión comentado el hecho de la cronología de los poemas rosalianos y de la dificultad, por no decir imposibilidad, de determinarla. Aun suponiendo que el poema citado fuera en realidad el último escrito por la autora de *En las orillas del Sar*, este hecho no borraría la duda existencial presente en muchos de sus poemas anteriores. No sin base comenta Lapesa que "Rosalía es uno de los espíritus que en nuestro siglo pasado experimentó con más hondura lo que Unamuno habrá de llamar el sentimiento trágico de la vida. Lucha entre la fe y la duda..."⁸

Finalmente, Jaime Valdés Failde destaca el sentido social de la poesía rosaliana en donde se señalan los problemas sociales de la Galicia de su tiempo: la emigración, el éxodo rural, el absentismo, la situación de las mujeres que tenían que enfrentarse al

trabajo agrícola y, al mismo tiempo, atender a las tareas domésticas. Rosalía hace, afirma el autor, la apología de la pequeña propiedad privada y abomina las leyes en cuanto a los embargos se refiere. Tal importancia ve él en el aspecto social de su poesía que termina afirmando que toda persona que quiera conocer a fondo la sociología gallega debe acudir a su obra.

El artículo lleva, en síntesis, a las siguientes conclusiones: (1) Rosalía de Castro, en 1906, es una desconocida. (2) Se niegan los puntos que defienden la *feministofobia*, al presentar a Rosalía en toda su integridad. (3) Es presentada como poeta social que expone las lacras de la sociedad gallega. (4) Ante la acusación existente de que Rosalía de Castro no era católica, el autor trata de demostrar su catolicismo. Salvo este último punto, que responde a una lógica posición ortodoxa de parte del autor y que corresponde a su rango eclesiástico, sorprenden por su modernidad las perspectivas feministas y sociales del autor, y es en este sentido que nos parece una contribución importante. Dadas las condiciones en que se encontraba la crítica rosaliana en 1906, llama la atención el temprano y completo análisis de Valdés Failde.

Rosalía, con extraordinaria capacidad de síntesis, nos dejó el testimonio histórico y social de una realidad de su tiempo: la emigración. Ella describió magistralmente el estado de ánimo del hombre que se disponía, por razones económicas, a abandonar su amada tierra gallega y dejar a sus seres queridos. Aquellos hombres "des rostros nubrados e sombrisos", en tierras de América no se olvidarían de quien les había dado categoría eterna en un mundo poético que trascendería el tiempo y el espacio. Son de los primeros en reconocer la contribución rosaliana, a pesar de estar separados por una gran distancia geográfica y tal vez a consecuencia de la misma. Ignorada de cerca, es reconocida desde lejos. En 1897, al cumplirse el duodécimo aniversario de su muerte, los gallegos residentes en Argentina organizan un acto conmemorativo. Este hecho tiene un profundo significado social, ya que representa en sí mismo un reconocimiento implícito de los valores étnicos y socio-económicos que hay en la escritora gallega. En carta a Manuel Murguía, el presidente de la Comisión de Homenaje, Dr. Angel Anido, le da a conocer el acto: "Los gallegos residentes en la República Argentina, que vivimos puesto el pensamiento en la hermosa tierra que nos ha visto nacer, no podemos permanecer tranquilos sin manifestar de algún modo la profunda gratitud que experimentamos hacia la figura literaria más saliente de Galicia..."⁹ En su discurso inaugural el Dr. Anido afirma, refiriéndose a Rosalía, que "se hizo acreedora del cariño de sus paisanos, porque ella como nadie, describió los paisajes, costumbres, tipos y creencias de su tierra. Hablándole en su lengua describió al gallego en sus tristezas y en sus alegrías, en su vida campestre y en la íntima del hogar, con verdad de maestra consumada. Y aún, como si ella las sintiera, le pintó las inquietudes que le asaltan en la soledad de la emigración provocando los perniciosos efectos de la nostalgia, esa enfermedad del alma que tanto acomete al humilde y honrado labrador gallego cuando se aleja de su patria."¹⁰ Rosalía, que había cantado las soledades y congostas del desterrado, vivía en el recuerdo de sus paisanos. Quizás su propia alienación interior la llevara a dar el salto simbólico hacia el destierro, pudiendo colocarse mejor que nadie en la realidad psicológica y social del emigrante. Sus poemas, vivos aún, iluminan retroactivamente una realidad social desde una perspec-

tiva en que no sólo se presenta el hecho del emigrado que abandona la patria sino también sus consecuencias inmediatas en la patria gallega:

Este vaise i aquél vaise,
e todos, todos se van.
Galicia, sin homes quedas
que te poidan traballar.
Tes, en cambio, orfos e orfas
e campos de soledad,
e nais que non teñen fillos
e fillos que non tén pais.¹¹

Es una tierra asolada por la tristeza, el sufrimiento y la soledad; una visión de campos de cultivo abandonados a causa del éxodo, con huérfanos y madres solas cuyos hijos han partido. El homenaje que recibe Rosalía en la Argentina denota un reconocimiento ideológico de aspectos fundamentales de su obra, que sí es reconocida en fecha temprana por el pueblo al que ella dirige su poesía.

Desde otro punto de vista es enfocada la obra de Rosalía de Castro por la escritora inglesa Janet H. Perry, que enseñara en King's College y en la Universidad de Londres. En 1955 se publica en *Galicia inmigrante*, una entrevista hecha a la profesora Perry por Cosme Barreiros. La escritora se encuentra en ese momento en España a punto de terminar un libro sobre la gran poeta gallega. Ante los ojos de la crítica femenina Rosalía es percibida como un ser que siente profundamente la tragedia de la vida humana, vista como una lucha constante entre el bien y el mal donde el mal sale casi siempre victorioso. Existe además, según Janet Perry, un miedo atávico en nuestra autora, que piensa es factor hereditario de sus antepasados paganos: "miedo instintivo de las fuerzas sobrenaturales que rigen el destino del hombre, sin que él las comprenda ni pueda defenderse contra ellas."¹² Sus sentimientos, observa Janet H. Perry, son genuinos. Sin embargo, Rosalía, artista consciente, los expresa en formas impuestas por su voluntad. Finalmente la autora inglesa se refiere al existencialismo existente en la obra de nuestra poeta, considerándola cerca de Unamuno por su necesidad de fe y su ansia de inmortalidad. Del conjunto surge una Rosalía trágico-determinista, enraizada en un pasado céltico remoto, anterior al cristianismo. Pero al mismo tiempo, es también existencialista, no sólo por la duda sino por la responsabilidad y el compromiso. Las contradicciones entre fatalidad y responsabilidad se unifican como en el paisaje campestre gallego, con sus hórreos de una doble simbología.

Meses más tarde aparece en la misma publicación, *Galicia inmigrante*, otra entrevista del mismo autor, Cosme Barreiros. El título de ésta es: "Don Manuel Murguía, en la voz de su hija Gala". La entrevista resulta sumamente interesante porque en ella Miss Janet H. Perry también está presente. Ella, en busca de datos para su libro sobre Rosalía está, a su vez, entrevistando a Doña Gala. Un perfil apologético de Murguía que señala su importancia como prosista e historiador, abre la entrevista. Barreiros nos dice, que Murguía cultivaba la historia por patriotismo. "Su fe inquebrantable en

los destinos de su país y su vocación [...] le llevaron a ejercer una decisiva influencia en la actitud de los mejores poetas y escritores de su tiempo [...]. Así como existen días en que nada nos es lejano, así existen mentes que siempre viven presencias."¹³ Su hija lo admira, y en el viejo piso coruñés donde Murguía pasó los últimos años de su vida, vive rodeada de evocadores recuerdos. Al mismo tiempo, Doña Gala conversa con Miss Perry, que trata de obtener datos precisos sobre la vida de Rosalía, interrogándola sobre los últimos años de su vida. Doña Gala, que tiene en ese momento ochenta años, tenía trece a la muerte de su madre y poco recuerda. La evoca jugando en el jardín con sus hijos en la casa de la Matanza. Recuerda también que en muchas ocasiones Rosalía abandonaba el jardín inesperadamente, para refugiarse en su habitación. Allí se ponía a escribir. Los niños sabían que en esos momentos no podían interrumpirla. Barreiros continúa diciendo: "Pero Doña Gala, que conserva una singular veneración por su madre, se duele del olvido en que, a su entender, se tiene a Murguía. Elude con frecuencia las preguntas de Miss Perry, para destacar la gran personalidad intelectual y el inmenso corazón del Precursor [...] La obsesión de Doña Gala inquieta a Miss Perry. Ella había ido al modesto piso coruñés para recoger informaciones con que nutrir un libro dedicado al estudio de Rosalía. Pero su interlocutora pretende referirse a Murguía casi de modo exclusivo."¹⁴ La situación está llena de extraordinarias sutilezas que dejan al descubierto las complejidades de las relaciones humanas. El mismo hecho de que se trata de dos entrevistas paralelas sobre Murguía y Rosalía, crea un contrapunto, que resulta más marcado dada la actitud de doña Gala, que obstinadamente insiste ante la investigadora inglesa en resaltar los méritos del padre negándose a contestar las preguntas referentes a su madre. Es evidente que la percepción de doña Gala es muy diferente a la que tienen los gallegos que viven en la Argentina. Doña Gala opaca la figura de la madre (justificándose en el tiempo y la muerte) y coloca en un primer plano la figura del padre. No deja de ser paradójico que se lamenta del olvido en que se tiene a Murguía; "a su entender", según se apresura a aclarar el entrevistador. La "singular veneración por su madre" tiene un carácter algo vago, en comparación con la veneración más precisa que siente por el padre, lo que evidentemente pone a la escritora inglesa interesada en Rosalía, en una posición algo embarazosa. Todo parece indicar aquí una compleja madeja de relaciones familiares, inclusive rivalidades internas de las que poco o nada se sabe – lo que en definitiva no hace otra cosa que acrecentar las hipótesis.

Existe un reproche implícito en los borrosos recuerdos que la hija conserva de la madre. La evocación de la inesperada ausencia materna va acompañada de una prohibición. Su madre no podía ser interrumpida cuando se ponía a escribir. Su recuerdo termina casi abruptamente. Sin embargo, habla de las horas de intenso trabajo de su padre entre libros y apuntes, de su labor de investigador, de sus campañas periodísticas. No existe una sola queja hacia Murguía a pesar de las horas que pasaba inmerso en su trabajo. Todo lo contrario. Barreiros nos dice: "Hay un gesto *emocionado* y *valeroso* en este afán de Doña Gala por reivindicar los valores que coincidían con la figura del padre."¹⁵ (lo cursivo es nuestro). Es difícil explicar la actitud de Doña Gala, pero quizás no estaría de más arriesgar una hipótesis que nace

en el espejo de la costumbre: mientras Murguía era un hombre que podía sumergirse entre libros y manuscritos, Rosalía no era nada más que una mujer.

Aunque los artículos seleccionados en esta presentación no constituyen los trabajos más importantes en lo que a la bibliografía sobre Rosalía de Castro se refiere, no por ello dejan de ofrecer una serie de relaciones muy significativas. En primer lugar, los datos sobre la emigración gallega en la Argentina y el homenaje ofrecido en Buenos Aires son testimonio de cómo Rosalía es reconocida y honrada por sus compatriotas en tierras de América. Detrás de esto hay un hecho socio-económico muy importante. Rosalía trasciende los límites de la sociedad burguesa en que vive y descubre, a través del pueblo, otra realidad con la cual no tiene dificultad alguna en comunicarse. La conferencia del Vicario confirma este tipo de nexo, ya que la interpretación que se hace de Rosalía tiene importantes connotaciones relacionadas con el socialismo cristiano. Las referencias que hay en la misma respecto al absentismo ponen al descubierto la audaz proyección del sacerdote, unida a sus referencias a la *feministofobia*. Hay que considerar que el sacerdote se ve precisado a conciliar su posición cristiana ortodoxa con las implicaciones sociales y económicas que hay en su interpretación. Finalmente, el círculo se va cerrando a medida que las entrevistas a Gala nos muestran a Rosalía en un ambiente familiar más estrecho. Se trata de un mundo complejo de relaciones familiares donde las reacciones psicológicas de Gala con respecto a sus padres, que incluye un cierto rechazo hacia Rosalía y un acercamiento hacia Murguía, tienen un nivel privado y un nivel público. El nivel público está representado por el contexto social de la burguesía en que a Rosalía le tocó vivir y con la que su obra no parece tener puntos de coincidencia. Aparentemente, Gala, por lo menos en la forma presentada aquí, está más asimilada a las normas tradicionales de la burguesía coruñesa y es dentro de ese marco que podemos verla, así como a Murguía. Ambos parecen estar integrados al ambiente, mientras que Rosalía se encuentra alienada, encerrándose en su alcoba y tratando de comunicarse con una realidad social que ella vive y sufre más allá de las puertas de su casa.

NOTAS

- 1 José Martínez Ruiz, Azorín, *Clásicos y Modernos*, citado en el *Boletín de la Real Academia Gallega*, Coruña, Año VIII, Sept. 1913, p. 98
- 2 Jaime Valdés Failde, *Rosalía de Castro* (Madrid: Impresora de la Revista de Archivos, 1906), p. 2
- 3 *Ibid.*, p. 20
- 4 *Ibid.*, p. 7
- 5 *Ibid.*, p. 23
- 6 Rosalía de Castro, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1966), p. 578
- 7 Mauro Armiño, introducción a *Poesía de Rosalía de Castro* (Madrid: Alianza Editorial, 1979), p. 7
- 8 Rafael Lapesa, prólogo a *La poesía de Rosalía de Castro* de Marina Mayoral. (Madrid: Gredos, 1974), p. 10

- 9 Angel Anido y M. Castro López, carta al Sr. Murguía en "A Rosalía de Castro, en el duodécimo aniversario de su muerte, los gallegos residentes en la República Argentina". En *El cuademo español*, Buenos Aires, 1897, p. 15
- 10 *Ibid*, p. 26
- 11 Rosalía de Castro, *Poesía* (Madrid: Alianza Editorial, 1979), p. 201
- 12 Cosme Barreiros, "Rosalía de Castro vista por una escritora inglesa". En *Galicia Inmigrante*, Coruña, Año II, Junio-Julio, 1955, p. 6
- 13 Cosme Barreiros, "Don Manuel Murguía, en la voz de su hija Gala". En *Galicia Inmigrante*, Coruña, Año II, Diciembre 1955, p. 18
- 14 *Ibid*, p. 19
- 15 *Ibid*, p. 36